

—continúa señalando— va a ingresar, en bloque, dentro del fanal de preocupaciones y quehaceres españoles —tradición o modernidad, ortodoxia o tolerancia, absolutismo o constitución—, pero desde los intereses básicos del Archipiélago”.

Alejandro Cioranescu, en su artículo “La Ilustración canaria”, señala que la periodización del siglo XVIII y de su ideología no ha sido establecida de manera satisfactoria. También indica que Sánchez Agesta reconoce tres fases: a) el grupo de Feijoo; b) los pensadores del despotismo ilustrado, y c) los revolucionarios. Cioranescu, siguiendo el esquema trazado por Agesta, trata de agrupar a los ilustrados canarios. Y puntualiza: “Bien que mal, el esquema podría aplicarse también a la Ilustración canaria: a) una fase ideológica feijoniana, con el Marqués de San Andrés, Viera y Clavijo, Clavijo y Fajardo; b) una fase reformista, en el último tercio del siglo, y c) una fase revolucionaria, en 1808-1823”.

Sin duda alguna, esta pléyade de ilustrados canarios posibilitó el despertar del Archipiélago a la renovación cultural que latía más allá de los Pirineos. Este abrir los ojos a las “nuevas luces” tuvo más resonancia en las dos islas capitales: Tenerife y Gran Canaria.

José Batllori y Lorenzo, cronista de Gran Canaria, en su artículo “El despertar de Gran Canaria” constata la realidad antes apuntada al decir: “Fue la segunda mitad del siglo XVIII para Gran Canaria como un renacimiento a la vida”; aserto que fundamenta con la mención de ilustres canarios, tales como: Juan de Miranda, Antonio Romero Zepa, Diego Nicolás Eduardo, Manuel Verdugo y Albiturria, Luis de la Encina, José Luján Pérez, Pedro José Gordillo y Ramos, Rafael Bento, el cronista Romero Ceballos, el gran patricio Conde de la Vega Grande, el insigne Padre Raymond, Lorenzo y Vázquez, el Padre Flores, el canónigo poeta don Graciliano Afonso... Menciona especialmente a Viera y Clavijo que, aunque no nació en Gran Canaria, en ella “derramó la luz de su saber”.

“Todos estos hombres —manifiesta Batllori—, glorias de la tierra canaria, al nacer en la segunda mitad del siglo XVIII (hemos comprobado que algunos nacieron antes de la fecha señalada por Batllori), fueron para la patria la esperanza de días de grandeza. Ellos iniciaron su renacimiento a la vida del arte, de las letras, de la civilización y del progreso.

José Evora Molina

Personas

vistas por Padrón Noble



Blas Sánchez

Natural de Ingenio (Gran Canaria), Blas Sánchez es un guitarrista canario que ha echado raíces en París. Estudió violín en Las Palmas desde la edad de doce años y a los dieciséis dio su primer concierto. Luego ampliaría estudios en Madrid y más tarde pasaría a residir en la capital francesa. Desde hace años, Blas Sánchez se ha dedicado a la guitarra, como intérprete, compositor y profesor. Sus investigaciones sobre este instrumento le llevaron a la construcción de una guitarra de trece cuerdas: la guitarrarpa. En París, Blas Sánchez ha sido el fundador y director del Circulo Guitarrístico Ile de France, asociación que ejerce funciones docentes y de intercambio en torno a la guitarra clásica. Actualmente, enseña guitarra en conservatorios de la capital francesa y realiza algunas visitas esporádicas a su tierra, como la llevada a cabo recientemente para ofrecer varios conciertos patrocinados por la Caja Insular de Ahorros.